

Asunción Alejos Morán y David Sánchez Muñoz, *San Vicente Ferrer, icono y símbolo en el Arte y la Literatura Universal*, (Valencia: Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2018, 419 páginas) (ISBN: 978-84-95269-82-9)

La conmemoración del VI centenario de la muerte de San Vicente Ferrer ha supuesto un momento extraordinario para revisar la figura de este santo dominico, así como para analizar su proyección social, histórica, religiosa, política y cultural. Por lo que a nosotros compete, también el capítulo artístico ha formado parte insoslayable de tal consideración. Es aquí donde precisamente se contextualiza *San Vicente Ferrer, icono y símbolo en el Arte y la Literatura Universal*, una publicación que, como exponen sus autores, Asunción Alejos Morán y David Sánchez Muñoz, pretende "investigar la historia de los tipos iconográficos [de San Vicente Ferrer] en conexión con las fuentes tanto literarias como artísticas, y en relación con los fenómenos culturales y de toda índole del momento".

En efecto, este objetivo ampara una metodología que bascula entre la recopilación de los textos hagiográficos más significativos del santo valenciano y una amplia y variada antología iconográfica, lo cual nos permite apreciar hasta qué punto el arte y las imágenes consagradas a San Vicente Ferrer han enraizado profundamente en el inconsciente colectivo, así como en la piadosa tradición popular.

La representación más conocida de este santo es aquella donde el célebre predicador aparece revestido con el hábito dominico, con el antebrazo derecho elevado y su índice señalando al cielo, mientras que la mano izquierda porta la Biblia; coronando el nimbo luce la filacteria con la célebre inscripción apocalíptica *Timete Deum et date Illi honorem quia venit hora Judicii*. Sin embargo, el presente libro demuestra como tal imagen es sólo el modelo más difundido del venerado predicador, siendo tremendamente rica la iconografía generada a partir de la importante devoción que ya en vida despertó esta figura, a lo que contribuyeron notablemente las subsiguientes hagiografías, cuyos principales textos vinculados a la configuración artística de la vida y la obra San Vicente Ferrer aquí también se recogen.

Por otra parte, este santo, valenciano por excelencia, tuvo un predicamento extraordinario a lo largo y ancho de Europa, según atestigua la ubicación de las obras de toda índole –pintura, escultura, grabados, azulejos– aquí compendiadas, evidenciando asimismo la arraigada y difundida devoción a este santo a través de los siglos. Como bien arguyen Alejos Morán y Sánchez Muñoz en la primera parte del presente libro, no sólo las hagiografías, el arte favoreció de manera ostensible el conocimiento y veneración de San Vicente Ferrer, compilando y proyectando

una serie de modelos y temas singulares. Entre los creadores que a ello contribuyeron destacan pintores como Fra Angélico, Vicente López, Jerónimo Jacinto de Espinosa, Giovanni Bellini, Joan Reixach, Vicent Maçip, Juan de Juanes, Francisco Ribalta, Tiziano, Bartolomé Matarana, José Vergara, Alonso Cano, Antonio A. Palomino, José Segrelles; y escultores como Francisco Salzillo, Gregorio Fernández o José Esteve Bonet. A ello hay que añadir el importante esfuerzo realizado en esta publicación a la hora de recoger tantas otras obras anónimas en cuanto a grabados, azulejos, estampas, etc., que conforman asimismo parte esencial para ilustrar el discurso hilado por sus autores, alcanzando la inclusión de la nada desdeñable cantidad de 263 reproducciones.

El presente libro se inicia con amplio capítulo introductorio, que justifica, en primer lugar, la necesidad de un trabajo de estas características. Para ello los autores refieren distintos hitos bibliográficos e historiográficos que, de alguna manera, se han ocupado de la iconografía de San Vicente Ferrer, destacando las aportaciones de Aguilera Cerni, Alfonso Esponera o Miguel Ángel Catalá. Seguidamente se ofrece una visión general debidamente contextualizada en cuanto a la evolución y riqueza iconográfica de la figura que protagoniza este estudio.

A partir de aquí nos encontramos con diecisiete capítulos que abordan la vida del santo valenciano desde el nacimiento a su glorificación, siguiendo, por tanto, un recorrido básicamente cronológico. Cada una de estas secciones se conforman por un primer apartado hagiográfico, donde se insertan los textos más significativos a la hora de entender y analizar cada uno de los repertorios iconográficos estudiados. Por su importancia para el arte, destacan las aportaciones referenciadas de escritores como Vicente Justiniano Antist, Francisco Diago, José Sanchís, José Teixidor, S. Tomás Miguel, así como sus propios escritos.

Comienza este peculiar itinerario por el capítulo titulado *Sueños precursores*, que analiza aspectos como las profecías que acompañaron el nacimiento de San Vicente Ferrer, hasta llegar a su niñez, cuando el futuro santo gustaba ya ofrecer sermones a sus amigos e incluso obrar milagros, como el del *Salser*.

En *Dominico por vocación*, se incluyen textos e imágenes que se dirigen precisamente a exaltar los valores iconográficos de este santo en relación con la Orden de Predicadores.

Efigie y atributos pretende reconstruir la verdadera faz del afamado predicador. Algo que, como demuestran los textos de Sanchís Sivera o Ferrer de Valdecebro y las pinturas de Fra Angelico, Giovanni Bellini, Reixach o Juan de Juanes, interesó notablemente tanto a la hagiografía como al arte.

Asceta y místico es un apartado que no escapa a la vida de otros santos que, como él, tuvieron que hacer frente a las acechanzas del demonio, recordemos los escritos autobiográficos de Santa Teresa de Jesús, por ejemplo. Junto a ello, las creaciones y los pasajes aquí incluidos inciden asimismo en la importancia que el santo valenciano dio a los actos públicos de penitencia, en concreto a los disciplinantes.

El Ángel del Apocalipsis nos muestra una curiosa representación de San Vicente Ferrer, que dimana a partir de una carta del santo dirigida al papa Benedicto XIII, así como por lo acaecido en la resurrección de una difunta en Salamanca. En esta iconografía el dominico luce amplias alas, como si ciertamente se tratase del mismo Ángel que aparece en el último libro de la Biblia, no siendo ajenas a esta imagen sus predicaciones respecto al Juicio Final.

Un momento culminante en la vida del dominico valenciano aparece en *Los sucesos de Aviñón*. San Vicente Ferrer, estando enfermo y postrado en cama será sanado por el propio Cristo, quien con un golpe de ánimo en la mejilla le alentó a continuar con su labor evangelizadora, cuya iconografía se recoge en el siguiente capítulo: *El gran carisma de la predicación*, abordándose aquí ésta reconocida labor de San Vicente Ferrer y su iconografía más habitual –relatada al inicio de estas líneas–, tantas veces recreadas por los pinceles y las gubias de los más sobresalientes creadores desde el Renacimiento hasta prácticamente nuestros días.

El don de la profecía se repite a lo largo de la vida de San Vicente Ferrer, dando lugar a diferentes episodios entre los que, como demuestran los autores del libro, destacan dos por su especial relevancia: la profecía de las naves de Barcelona y los diseños realizados a quien luego se convertiría en el papa Sixto III.

Según diferentes testimonios hagiográficos, el santo dominico vivió algunas apariciones que el arte también se ha encargado de recoger, según patentiza el presente libro. Entre todas ellas sobresale la manifestación de Santo Domingo de Guzmán o la de su propia hermana, pidiendo oración para salir del purgatorio.

El papel de la figura aquí estudiada en la política de su tiempo queda compendiado en *San Vicente pacificador y árbitro de la política*. Los autores del libro reparan en dos episodios fundamentales por las repercusiones que tendrán en el arte: la pacificación de los bandos y el Compromiso de Caspe.

Si esta publicación nos descubre a un santo de vocación y culto internacional, no menos ciertas son las profundas raíces valencianas del dominico, cuya repercusión vital, devocional y artística en su ciudad se pone de manifiesto en *Valencia patria de Vicente Ferrer*. Esta sección aglutina diferentes aportaciones en la historia intelectual y caritativa de la ciudad del Turia, donde tan importante fue la presencia del santo. Se trata de su papel en el impulso de la Universidad, así como su huella en el Colegio Imperial de Niños Huérfanos.

Según leemos ya en los primeros capítulos de este libro, la fama de los milagros de San Vicente Ferrer le acompañaron desde su niñez, como así atestiguan tantas pinturas y grabados. *El gran taumaturgo* aborda específicamente esta faceta. Son muchos los milagros y prodigios a él atribuidos, si bien entre todos ellos, por su proyección artística, destacan los del *Mocarodet*, los panes, algún exorcismo, ciertas curaciones y, sobre todo, el truculento episodio de Morella.

La hagiografía es generosa a la hora de recoger los fenómenos acontecidos en la muerte de San Vicente Ferrer. Como nos descubren Alejos Morán y Sánchez

Muñoz, la pintura se ha hecho profusamente eco de ellos, yendo todo esto de la mano de los asombrosos acontecimientos que su propio tránsito produjo, según se plasma en los *Prodigios post mortem*.

Llegamos así a *Las reliquias de San Vicente*, donde se compilan distintos episodios en los cuales Valencia celebrará la llegada de algunos restos de quien se convertiría en uno de sus santos patronos. Aquellas reliquias procedían de Vannes, Francia, donde el dominico murió y reposa su cuerpo. Especial importancia tienen este respecto las pinturas ligadas a la recepción de la *canella* –tibia– del santo a su ciudad natal.


Abundantes son las obras que ilustran el apartado dedicado a la *Glorificación del Santo Domingo*, donde brilla con luz propia el programa iconográfico del Antiguo Convento de Santo Domingo de Valencia.

Concluye este libro con la *Iconografía de San Vicente con otros santos*, donde se compendian múltiples representaciones del valenciano con, por ejemplo, San Vicente Mártir, diferentes santos dominicos o incluso con la propia Virgen María.

A modo de anexo se inserta un apartado consagrado a los grabados que se reproducen en la hagiografía realizada por Thomas Merita, publicada en 1755; con las ilustraciones efectuadas por Arribas para el *Apóstol de la Prensa* en 1929; y con un pequeño compendio dedicado a esculturas contemporáneas fundidas en los talleres de Piró Orfebres.

A tenor de lo expuesto, *San Vicente Ferrer, icono y símbolo en el Arte y la Literatura Universal* supone un trabajo que bien podríamos considerar como definitivo y de referencia a la hora de abordar la figura de San Vicente Ferrer, tanto desde el punto de su representación artística, como para comprender mejor su proyección histórica y cultural. Una obra ambiciosa y documentada que denota una importante investigación que abre la vía para futuros estudios consagrados a otras figuras relevantes de la hagiografía en general.

Javier García-Luengo Manchado¹
Universidad Isabel I
Marzo 2020

¹  <https://orcid.org/0000-0001-5044-5671>